

2018

Semblanza de Fernando Vásquez Rodríguez

Ruth Milena Paéz Martínez

Universidad de La Salle, Bogotá, rmpaez@unisalle.edu.co

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

Citación recomendada

Paéz Martínez, R. M. (2018). Semblanza de Fernando Vásquez Rodríguez. *Revista de la Universidad de La Salle*, (78), 25-38.

This Artículo is brought to you for free and open access by Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

Semblanza de

Fernando Vásquez
Rodríguez*



Ruth Milena Páez Martínez**

He organizado esta semblanza en cuatro partes. En la primera, ubico el que, considero, es el lugar donde se gesta quién es esencialmente el maestro Fernando Vásquez Rodríguez. En la segunda, procuro recorrer algunos de los hechos más significativos en su vida profesional. En la tercera, refiero la impronta de su actuación con especial énfasis en el escenario de la Universidad de La Salle. Y en la cuarta, hago mención al legado que nos deja, de momento.

El lugar esencial: sus padres y su tierra

Fernando nació el 14 de agosto de 1955, en Capira, inspección del municipio de San Juan de Río Seco, Cundinamarca. Don Custodio Vásquez, fallecido hace 18 años, y doña María Catalina Rodríguez se constituyeron en el núcleo propicio para la formación de quien es Fernando hoy. El mundo campesino donde creció,

* Palabras de presentación del maestro lasallista Fernando Vásquez Rodríguez, nuevo doctor *Honoris Causa* en Educación y Sociedad, leídas durante el solemne acto académico de investidura.

** Licenciada en Educación Básica Primaria y magistra en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana; doctora en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia. Docente investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de La Salle, investigadora asociada de Colciencias y miembro del Grupo de Trabajo Familia y Género en Dinámicas Transnacionales y Locales del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso). Correo electrónico: rmpaez@unisalle.edu.co

los paisajes verdes, azules y naranjas —como él mismo describe en su *blog*— fueron forjando sus centrales cualidades.

De don Custodio, muy presente en su día a día actual, aprendió que el trabajo es una forma de realización y no un peso o una maldición; que no necesita aparentar sobre sí ni sobre las cosas que posee, tampoco engañarse; que se requiere un carácter firme para embarcarse y llevar a cabo sus sueños; que agradecer y ser sensible al sufrimiento ajeno siempre van bien, muy bien, y que la amistad y la lealtad son un tesoro invaluable. Estos aprendizajes fueron posibles gracias al ejemplo, al relato y a la didáctica que empleaba su viejo.

De doña Catty, asimiló el enorme valor que tiene el alimento para reunir y congregar a los suyos. En torno al fuego, al calor de la palabra y la delicia de los sabores se evocan y cuentan las historias de los parientes y los allegados, las preguntas por el porvenir... Ella, cuidadosa y amorosa, ha sido puente hacia el pasado y hacia el futuro de la familia de Fernando.

Inició con Capira y sus padres porque, dentro de los principios de vida de Fernando se encuentra ese, jamás olvidar de dónde vienes. Además, porque, como verán, lo que conocemos hoy de él, en una u otra perspectiva, se ha construido desde su niñez y adolescencia en el seno de una familia que siempre le ofreció la certeza de sentirse y saberse amado.

Hechos significativos en su vida profesional

Cuenta su amigo, y casi hermano, Germán Diego Castro que:

[...] cuando Fernando tenía ocho años, su familia se ve obligada a partir a la capital por la violencia partidista de la época. “Sangrenegra” dominaba la región y había que salvaguardar la vida ante todo. Ya en Bogotá, adelanta sus estudios en el Colegio parroquial San Gregorio Magno y se gradúa en el Colegio Carrasquilla. A los catorce años, ingresa a la nómina de *El Espectador*, donde se ejercitaría en el medio periodístico al lado de maestros como José Salgar, José “Malevo” Yepes y Mike Forero Nuguez. Luego inicia estudios de diseño gráfico en la Universidad Nacional y también de

Derecho en las universidades Católica y Externado para, después de un periodo autodidacta, ingresar a la carrera de Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana. Allí obtiene el título de Profesional en Estudios Literarios, en 1986. Durante esos años crea la revista *Trocadero*. Elabora los guiones y hace la locución del programa radial “Detrás de la palabra” en la Emisora Javeriana. También realiza el guion literario de la serie *Escritores colombianos* que adelanta, en su momento, la campaña “Camina”.

A partir de 1987, comienza su carrera como docente universitario. Sus primeras cátedras fueron de semiótica y semiótica del diseño, en los programas de Comunicación Social y de Arquitectura en la Pontificia Universidad Javeriana. Luego se convierte en director del departamento de Expresión y Medios del programa de Comunicación Social, al mismo tiempo adelanta la Maestría en Educación en la misma universidad. Allí crea el periódico *La Tijera* y se gradúa de magíster en Educación, en 1995.

El mismo año que iniciaba su docencia, fue miembro fundador de la Sociedad Colombiana de Semiótica en Bogotá. Más adelante, en 2004, cumplió el mismo rol con *Asomilees*, una asociación de amigos para la lectura y la escritura en Medellín, y en 2007 con la Red Nacional de Lectura y Escritura en Educación Superior (*Redlees*).

En este tiempo, su quehacer docente pasa por seminarios y talleres de expresión oral, expresión escrita, lectura y escritura, comunicación, habilidades comunicativas, literatura, imaginarios de la infancia en el cine, semiótica aplicada, métodos y técnicas de investigación cualitativa, en pregrado y posgrado. En este recorrido, dirige más de 40 tesis de posgrado y casi 50 trabajos de pregrado.

Su experticia en estos campos lo va llevando a dictar numerosos cursos y talleres, y a participar como ponente y conferencista en diversos centros educativos y entidades empresariales del país. Sus asesorías en comunicación, pedagogía y educación, especialmente, lo acercan, y le van dando un reconocimiento, a entidades estatales, como la Secretaría de Salud de Bogotá, la Procuraduría General de la Nación y la Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR); además, en otras entidades privadas como la Fundación Restrepo Barco y la editorial Santillana.

Entre 1997 y 2005, Fernando es director de la Maestría en Educación de la Pontificia Universidad Javeriana, en la línea de investigación Formación para la Lectura y la Escritura. En ese escenario, con todo el bagaje que lo acompaña, derivado de su pasión por la lectura y la escritura, plantea en aquel programa perspectivas y modelos de lectura y de escritura. Los textos verbales y no verbales se descomponen hasta su mínima expresión: un sema, un símbolo, una estructura, para luego recomponerse entrelazando todas las piezas y dando posibilidad a la creación de textos nuevos. Las teorías interactiva y transaccional de la lectura cobran sentido con la estética de la recepción; la lectura como práctica social descubre cómo es la cultura en una época determinada; la escritura es a la vez poética, retórica y gramática.

En 2000, la Vicerrectoría Académica de la Pontificia Universidad Javeriana le entrega un reconocimiento por sus cualidades personales y profesionales, puestas al servicio de los estudiantes.

Desde 2006 hasta la fecha, durante casi 13 años, Fernando es director de la Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle. Pasar de una Maestría en Educación a una Maestría en Docencia le acercó mucho más a su esencia como educador. Una bella coincidencia se da, y es que, justamente, san Juan Bautista de La Salle era el pionero en la formación de maestros y había consagrado su vida a esta labor. Creo que esto tocó aún más el corazón de maestro de Fernando. La atención había que ponerla en la persona del educador(a): “acá nos concentramos en el ser y el quehacer del maestro, nos importa el maestro en todo el sentido de la palabra”, le oímos decir en varias ocasiones.

En 2015, recibe el reconocimiento Maestro de Maestros, por la Pontificia Universidad Bolivariana de Medellín y la Universidad de Granada, España.

Como cierre a esta parte, vale decir que la consultoría y la construcción de proyectos han sido parte de su vida profesional, en escenarios como el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) en países como Guatemala y El Salvador; en campos como la gestión educativa y la reforma curricular de colegios y programas universitarios, y la comunicación persuasiva en sectores como el financiero y el de la salud.

Impronta: mente y corazón de educador

Mente y corazón de educador es la impronta que constituye a Fernando. En el fondo de ambos lugares, podemos decir, se halla la fuerza que despliega y contagia en los escenarios educativos donde tiene presencia. Esta impronta se manifiesta de diversos modos. Cito al menos tres rasgos particulares de su ser y de su hacer, como persona y como maestro que es en esencia.

Rasgo uno: la honda preocupación por la dignificación de la profesión docente. La dignidad como una condición de ser maestro que no solo cualifica, sino que además enaltece el quehacer del docente por ese saberse Maestro con mayúscula, o Magis, como bien lo desarrolla él mismo en su libro *Educación con maestría*. Un “maestro dignificado” es su bandera de trabajo de muchos años.

Esta marca de dignidad puede constatarse en varios frentes: su discurso cotidiano y académico, un discurso calificado, pero desenmascarado de presunciones por el saber, siempre cargado de contenido pertinente y útil para la profesión y para la vida; en su escucha atenta a los estudiantes, desde la entrevista de ingreso hasta su sustentación de tesis; en ese “tomarse en serio” a su equipo de docentes: en cada quien reconoce una potencialidad, un “talento” que merece trabajarse o darse a conocer. Su palabra sincera, fraterna y respetuosa, cargada de sentido, acompaña cualquier diálogo. Porque, “hay que creer en las personas, no podemos excluir al que no lo logra o a quien se equivoca, como educadores hemos de posibilitar los medios para que avancen en su formación”, diría Fernando.

También puede evidenciarse esa marca de dignidad en el agradecimiento que expresa a quienes fueron sus propios docentes. Su amigo Germán Diego Castro comenta:

Fernando ha sido alguien muy agradecido con sus maestros, tanto de colegio, como de la educación superior, los ha homenajeadado y dedicado varios de sus libros y artículos. Del colegio, se puede mencionar al manizaleño Óscar López, a Fabio Buriticá, Jorge Zabaleta, Luis Germán Soto, Daniel Rojas y el técnico colombiano

Jorge Luis Pinto. De la época de derecho, el sociólogo Richard Tovar. De la carrera de Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana, los poetas Giovanni Quessep y Jaime García Maffla; de la Maestría en Educación, Luis Bernardo Peña y su colega de aquellos años, Rafael Campo Vásquez.

Un agradecimiento que también cobija a otros maestros colombianos es el macroproyecto de investigación *Maestros colombianos ilustres del siglo XX* (y en el libro del mismo nombre), en el cual, junto con la colega Gloria Rondón, quiso “conocer y enaltecer los aportes de diversos educadores que han dedicado la totalidad de su vida a reflexionar un campo del saber pedagógico o proponer alternativas de enseñanza” (Vásquez, 2017, p. 27). Agustín Nieto Caballero, Olga Lucía Zuluaga, Estanislao Zuleta, Eloísa Vasco, Carlos Eduardo Vasco, Alberto Martínez Boom, entre otros, fueron protagonistas de las crónicas que elaboraron los maestrantes.

Hasta el mismo equipo de docentes de la Maestría en Docencia tuvo la alegría de recibir, de parte suya un reconocimiento por contribuir con la calidad de este programa para el logro de su acreditación de alta calidad con el Ministerio de Educación nacional.

Rasgo dos: su apuesta insistente por la alfabetidad de los docentes. Un docente cualificado necesita herramientas que le ayuden a pensar y a reflexionar acerca de su práctica y de la vida misma. En este caso, no basta identificar la necesidad que este tiene, sino que se debe pensar *cómo* hay que enseñar a hacerlo. La lectura y la escritura aparecen como procesos obligados de la formación docente y del docente investigador. En este caso, la semiótica, una de sus pasiones de muchos años, tanto para enseñar como para crear, entra a contribuir en ese des-velar y des-cubrir los textos de la cultura. Porque “más allá del ver está el mirar”, dirá en su libro *La cultura como texto*. Un docente requiere una mirada alfabetizada sobre las diversas gramáticas de los textos con los que pretende trabajar con sus estudiantes.

Por su parte, el colega y profesor Luis Evelio Castillo menciona:

Y es que este rasgo va más allá de una inquietud, se trata de un deseo por cualificar al docente, al colega. En varias ocasiones programó, silenciosamente, el desarrollo de talleres de escritura, en los que compartió con los colegas de la maestría sus conocimientos, motivándolos a reflexionar y a sistematizar sobre su práctica. De 8 a 10 de la noche, con paciencia estoica pudo “enseñar” a aquellos que no habían publicado y hoy pueden presentar a la comunidad académica los frutos construidos con el maestro.

Rasgo tres: la detallada y rigurosa atención por la didáctica. “Un maestro se diferencia de otras profesiones por la didáctica”, ha dicho Fernando. Sobre la base de un principio generoso del enseñar, para ayudar a aprender, Fernando encuentra que no basta saber mucho de algo, sino que lo más valioso está en las posibilidades de transferir y abrir comprensiones sobre el asunto a los estudiantes o las personas que lo necesitan. En estos tiempos cuando prima ese “cada vez más tu o yo, sin rastro de *nosotros*”, esa *generosidad con el saber* es un ejemplo de dar y de ayudar a ver a otros para que un día, con sus propios ojos, puedan ellos hacer lo suyo con autonomía. De fondo, un principio muy político y crítico: la gente tiene que saber y hay que ayudarlo a saber; la gente tiene derecho a disentir sin que eso represente una amenaza para el que piensa distinto.

Podemos decir que esta combinatoria de rasgos (dignidad del docente, alfabetidad docente y atención por la didáctica), además de su recia persistencia en los proyectos (cualidad aprendida de su padre) ha impulsado y acompañado diez de sus principales logros en la Maestría en Docencia de la Universidad de La Salle, desde 2006:

1. La puesta al día de los maestrantes en sus trabajos de grado. Desde 1982, en la Maestría en Docencia se han graduado 1621 magísteres. De este grupo, 1320 lo hicieron entre 2006-2018, periodo en el que era director Fernando Vásquez. Con su llegada al cargo, los maestrantes que tenían la investigación rezagada de años anteriores fueron “reactivados” en el programa. Los tutores acompañaron con diligencia su proceso investigativo hasta la culminación de sus tesis. En otras palabras, se pusieron al día los estudiantes

pendientes de grado. Esto sirvió para instalar una política colectiva de acompañamiento constante a los estudiantes y para garantizar en adelante que, durante los dos años del programa, pudieran terminar su tesis.

2. El posicionamiento del trabajo colaborativo dentro del programa. La gestión pedagógica e investigativa del programa se realiza con un sentido de responsabilidad colectiva. Cada uno de sus miembros da significado a su labor, al verse parte del desarrollo sistémico de esta. Dos ejemplos de ello son la cátedra colegiada dentro de los seminarios de investigación, que brindaba una oportunidad para dialogar, concertar y construir entre docentes, para compartir conocimientos, experiencias y problemas en torno de un campo común, y la tutoría en los espacios de investigación, donde se guía, acompaña y revisa el proceso con los maestrantes en un diálogo reflexivo y productivo.
3. La gestión de la investigación por macroproyectos. De investigaciones individuales, desde 2006, se pasó a un trabajo colectivo y colaborativo de gran relevancia para la maestría. La estrategia que lo permitió fue la elaboración de macroproyectos por cada cohorte, diseñados y orientados para los dos años, por dos tutores, con los aportes del grupo de maestrantes. En cada macroproyecto se gestan los proyectos grupales que alimentan el tema y su problema general; de igual forma, se resuelven los problemas particulares. Esta estrategia concentra esfuerzos y contribuye a profundizar en algún campo problema.
4. La instalación, el desarrollo y la sostenibilidad estratégica del Foro Pedagógico. En junio de 2009 inició el primer Foro Pedagógico denominado La narrativa en la investigación educativa. Desde entonces, han transcurrido diez años ininterrumpidos de foros. Los días 9 y 10 de noviembre de 2018, se llevó a cabo el foro número XX con el tema “Estrategias y perspectivas de la lectura crítica”. Además, se hicieron dos foros regionales, uno en Pasto y otro en El Yopal. Con toda la formalidad y el rigor académico que esto implica, los foros se han mantenido gracias a la dinámica de trabajo del equipo docente y al liderazgo de Fernando.

El Foro Pedagógico es un espacio de reflexión permanente en torno de los resultados de los macroproyectos de investigación de cada cohorte, en el que los maestrantes tienen un espacio protagónico para presentar avances de los resultados de investigación, a través de ponencias. Junto a ellos, los mismos docentes que han liderado macroproyectos participan como conferencistas, al lado de invitados externos nacionales e internacionales que oxigenan y enriquecen la discusión en los seminarios de investigación o con sus conferencias. Asimismo, ha permitido la movilidad entrante de docentes y, últimamente, de estudiantes posgraduales.

5. La propuesta de un seminario de docentes de la maestría. Desde 2008 hasta 2017 se realizaron aproximadamente 100 seminarios, se leyeron casi 20 libros y se lograron dos producciones bibliográficas colectivas: *Relectura de la Guía de las Escuelas: una mirada desde la educación superior* (Vásquez, 2017) y *La tutoría de investigación. Reflexiones, prácticas y propuestas* (Vásquez, 2018, en prensa), sin contar con las publicaciones individuales que los participantes del seminario lograron en revistas diversas. Este seminario se concibió como un espacio de alto rigor y calidad académica, y fue compartido por docentes de planta y de cátedra junto con el director del programa, quien participó como coordinador. Allí se reflexionaba acerca de diversas perspectivas, enfoques y miradas a la docencia, la investigación, la enseñanza, el aprendizaje, los paradigmas y las cosmovisiones, entre otros; a su vez, se construían comprensiones más claras acerca de la profesión docente, la formación docente y la reflexión pedagógica.
6. La activación de la revista *Actualidades Pedagógicas*, que antes pertenecía a la Facultad de Ciencias de la Educación y ahora es institucional. En 2006, esta revista se encontraba inactiva, y una de las misiones encomendada a Fernando Vásquez como director fue mantener la periodicidad. Al poco tiempo, la revista empezó a circular semestralmente, primero con los aportes de los docentes del programa, luego con los artículos de diversos estudiosos e investigadores de temáticas particulares. La revista continúa siendo un espacio para seguir pensando las temáticas de los macroproyectos y del Foro Pedagógico, entre otros tópicos por

supuesto, ahora con múltiples voces externas que enriquecen su valor académico.

7. La producción escrita derivada de las investigaciones. El informe de investigación (o tesis), la ponencia y un documento para la sustentación (que puede derivarse en artículo), son tres productos centrales de los maestrantes que se promueven y acompañan en el curso de la Maestría en Docencia. Este logro es favorecido, en principio, por un espacio académico que no es obligatorio para los estudiantes, pero es “infaltable”, como lo reconocen los mismos egresados, “el nivelatorio”. Acá, Fernando logra mantener activa la enseñanza, y al mismo tiempo conoce mejor a los maestrantes de cada nueva cohorte. Así, es favorecido, en adelante, por el fuerte acompañamiento tutorial durante los dos años.

8. La creación de la colección Pesquisa Docente, a partir de libros resultado de investigación. En dicha colección, dirigida por Fernando, se presentan los resultados de investigación de los proyectos de los maestrantes que pertenecen a un macroproyecto de investigación, junto con la perspectiva de los tutores de investigación, tanto de planta como de cátedra, quienes también publican en la colección. En la actualidad, dicha colección cuenta con 25 libros¹, tres de los cuales se lanzaron en el pasado XX Foro

¹ Sus títulos y editores académicos son: *Estrategias de enseñanza. Investigaciones sobre didáctica en instituciones educativas de la ciudad de Pasto*. Editor: Fernando Vásquez Rodríguez. *Formación ético-política. Itinerarios sobre ciudadanía y violencia escolar*. Editores: Carlos Valerio Echavarría Grajales y José Luis Meza Rueda. *Innovar la enseñanza. Estrategias derivadas de la investigación*. Editores: Paulo Emilio Oviedo y Adriana Cecilia Goyes Morán. *Investigar la docencia. Investigaciones sobre prácticas evaluativas en el aula, conflicto escolar y problemas de aprendizaje*. Editores: Pilar Londoño Martínez, Adriana Mora Erazo, Mónica Bucheli Rodríguez y José Edmundo Calvache López. *Investigaciones y desafíos para la docencia del siglo XXI*. Editores: Paulo Emilio Oviedo y Luz Helena Pastrana Armírola. *Infancia y derechos. Hallazgos desde la perspectiva de la convivencia escolar*. Editores: José Luis Meza Rueda y Claudia Ximena Herrera Beltrán. *Lectura crítica. Propuestas para el aula derivadas de proyectos de investigación educativa*. Editoras: Ruth Milena Páez y Gloria Marlén Rondón. *Virtudes en la escuela. Reflexiones, prácticas y discursos*. Editores: Diego Arias Gómez y Rodolfo Alberto López. *Transformar la docencia. Investigaciones sobre formación en valores, resolución de problemas y lectura crítica*. Editor: Luis Evelio Castillo. *El Juego en el escenario educativo actual. Discursos y prácticas en la educación preescolar, primaria, secundaria, media y superior*. Editoras: Mirta Yolíma Gutiérrez Ríos y Patricia Pérez Morales. *¿Qué piensan, quieren y esperan los jóvenes hoy? Investigaciones sobre las creencias de los estudiantes de colegios oficiales de Bogotá*. Editora: Adriana Cecilia Goyes. *El texto escolar. Investigaciones sobre sus perspectivas y usos en la ciudad de Bogotá*. Editores: Rodolfo

Pedagógico. Para muchos maestrantes, esta publicación se constituye en la primera y única de su historia profesional.

La Maestría en Docencia, podría decirse, es el único programa dentro de la Universidad que genera este tipo de producción escrita, en un ejercicio sistemático de transferencia y objetivación del conocimiento, como bien lo reconocieron los pares evaluadores del Ministerio de Educación Nacional.

9. La gestión para la acreditación de alta calidad de la maestría, otorgada el 3 de febrero de 2017 por el Ministerio de Educación Nacional, bajo la Resolución 01441. Dentro de los puntos que se resaltan allí, y que se derivan en muy buena medida de la gestión de su director, se encuentran: el Foro Pedagógico y los seminarios de investigación como espacios de profundización para estudiantes y docentes, en problemáticas y desafíos del contexto; la proyección y extensión social del programa a Pasto y El Yopal; los criterios de selección de los estudiantes; la baja tasa de deserción estudiantil; la cultura de la autoevaluación; el alto sentido de pertenencia de los graduados hacia el programa, entre otros.
10. La inclusión de la Maestría en Docencia en la Red de Posgrados del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso) y el apoyo al Grupo de

Alberto López y Daysi Velásquez. *Aprendizaje y evaluación auténtica. Experiencias y perspectivas de aplicación*. Editores: Fidel Antonio Cárdenas Salgado y Luz Helena Pastrana Armírola. *Familia, escuela y desarrollo humano. Rutas de investigación educativa*. Editores: José Luis Meza y Ruth Milena Páez. *Escuela y formación humanista. Miradas desde la investigación educativa*. Editores: Diego Arias y Frank Molano Camargo. *Práctica profesional docente. Reflexiones y problematización desde las historias de maestras y maestros*. Editoras: Claudia Ximena Herrera Beltrán y Patricia Judith Moreno Fernández. *Expresiones culturales e identidad regional. Una experiencia en el departamento de Casanare*. Editora: Gloria Marlén Rondón. *Estrategias de enseñanza creativa. Investigaciones sobre la creatividad en el aula*. Editor: Rodolfo Alberto López. *Maestros colombianos ilustres del siglo XX. Crónicas*. Editor: Fernando Vásquez Rodríguez. *Educación familiar. Investigación en contextos escolares*. Editoras: Ruth Milena Páez y Natalia Pérez. *Educación para el diálogo crítico y la inclusión. Estrategias pedagógicas para transformar la práctica docente*. Editoras: Olga Lucía Bejarano y Mirta Yolima Gutiérrez Ríos. *Educación artística en la escuela. Reflexiones pedagógicas y metodológicas para su enseñanza*. Editora: Adriana Goyes. *La práctica reflexiva. Estrategias didácticas para el desarrollo de competencias*. Editores: Jaime Fonseca González y Daysi Velásquez Aponte. *Formación integral. Hallazgos de investigación y reflexiones para la docencia*. Editores: Luis Evelio Castillo y Rosa Ludy Arias Campos. *Mediaciones pedagógicas. Aportes de la docencia a la construcción de la paz en el aula de clase*. Editores: Luis Evelio Castillo, Olga Lucía Bejarano y Dora Nelly Fajardo. *Diseño de materiales didácticos*. Editoras: Patricia Moreno y Ximena Herrera.

Trabajo Formación Docente y Pensamiento Crítico, de la misma red. Ser parte de esta red favoreció la elección de la Universidad de La Salle como sede latinoamericana y caribeña para la realización de un macroevento sin precedentes en la Facultad de Ciencias de la Educación: la “Escuela Internacional de Posgrado en Educación: Formación docente y pensamiento crítico”, realizada del 7 al 12 de mayo de 2018 en la Universidad de La Salle, sede Bogotá. El evento permitió una importante movilidad entrante de docentes de posgrado, así como la de estudiantes posgraduales; de igual manera, su rigor, calidad académica y organización dejaron en buen nombre a la Universidad, tanto así que quedaron las puertas abiertas de la Red de Posgrados de Clasco para el ingreso de los demás posgrados de la Universidad. La gestión de Fernando contribuyó, en muy buena medida, a este logro.

El legado de Fernando

En ocasiones, no nos resulta tan sencillo ver la obra de alguien que tenemos muy cercano. No obstante, la misma retrospectiva acerca del desarrollo intelectual de Fernando nos advierte la presencia de un gran legado para la docencia, la pedagogía y la educación de nuestro país. Hacer comprensible lo complejo es una constante en las diversas formas que toma su escritura: ensayo, poema, relato, cuento, fábula, aforismo, carta, diálogo, contrapunto, disociación analítica, etc.

Sus publicaciones inician en 1984: son más de 50 entre artículos, cartillas, cuadernos, capítulos de libro, además de los 19 libros de su autoría. Desde 2000, con el libro *Oficio de maestro*, hasta 2018 con su libro más reciente *Liderazgo y cambio vital*,² Fernando no ha detenido la publicación de sus obras.

² Desde 2000 hasta 2018, los libros de Fernando Vásquez Rodríguez son: *Oficio de maestro*; *La cultura como texto*. *Lectura, semiótica y educación*; *Rostros y máscaras de la comunicación*; *Pregúntele al ensayista*; *Venir con cuentos*; *La enseñanza literaria*. *Crítica y didáctica de la literatura*; *Educar con maestría*; *Escritores en su tinta*. *Consejos y técnicas de los escritores expertos*; *Custodiar la vida*. *Reflexiones sobre el cuidado de la cotidianidad*; *Ir hasta tu fondo*; *Ser viento y no veleta*. *Pistas de sabiduría cotidiana*; *Ese vuelo de palabras*. *Antología poética*; *Vivir de poesía*. *Poemas para iluminar nuestra existencia*; *El quehacer docente*; *La palabra inesperada*. *Aproximaciones al poema y a la*

Algunos ejes temáticos de sus publicaciones se pueden reconocer así: la didáctica en diversos campos, en especial la didáctica de la literatura; reflexiones y propuestas sobre lectura y escritura; aportes a la oralidad y la comunicación; cuestionamientos y sugerencias respecto a la formación docente y la gestión educativa; estrategias y técnicas de investigación educativa y cualitativa, dentro de las que se destaca su método de análisis de contenido y otras técnicas semióticas para el estudio de diferentes mensajes o unidades culturales; aportes a las éticas del cuidado, la formación del carácter y las mediaciones narrativas; maneras de escribir de los escritores expertos y preocupación por la escritura de ensayos.

Todas las obras son fruto de su reflexión constante, su permanente pesquisa investigativa y su hondo interés por la condición humana. “Su extrema sensibilidad, su dimensión de autocrítica y su posición, alejada del medio literario nacional, han perfilado el desarrollo de una vocación literaria donde prevalece la obsesión por la perfección en la escritura”, agrega Germán Diego.

Junto con sus escritos en formato libro, sus conferencias, charlas y talleres han hallado un lugar muy dinámico en el *blog*, que ha denominado “Fernando Vásquez Rodríguez. Escribir y pensar” (www.fernandovasquezrodriguez.com). En dicho *blog* escribe también, semanalmente, sus reflexiones pedagógicas, existenciales o cotidianas, construidas con bastante gusto y estética, siempre acompañadas de hermosas imágenes. A lo largo de muchos años ha cultivado un sinnúmero de lectores que ahora lo siguen por este medio, incluidos, por supuesto, sus estudiantes.

A la par de este legado intelectual, y quizás el que le da mayor sentido, es su legado, llamémoslo, *espiritual*. Porque la obra de Fernando no es sin el aire, sin el diálogo, sin la tertulia, sin la implicación, sin la historia del otro (que, por su gran memoria, recuerda muy bien). Su obra encarna un espíritu, el mismo que llega a la gente que lo oye, al lector que lo sigue, al estudiante que viaja desde

poesía; Pensar en aforismos. Meditaciones para estimular el espíritu; Las claves del ensayo; Amanecer alado y otros cuentos; Liderazgo y cambio vital.

lejos para agradecer una palabra, una confianza, un abrazo que se dio, justo cuando lo necesitaba.

Pienso que es una combinatoria de gestos visibles e invisibles, alimentados por su alegría y su buen ánimo, encaminados casi que a un único fin: que la gente tenga un sueño, que no pierda la esperanza, jamás. En este punto, nos encontramos de nuevo con Capira y con sus padres, un lugar esencial, una certeza de vida que se ha fortalecido en los últimos años al lado de su esposa, Margarita.

Cierro con un fragmento de Fernando, muy esperanzador, en cual habla de otro maestro:

Me gusta la manera de cerrar Freire su libro *Cartas a quien pretende enseñar* [...] Es una proclama a que cada maestro “reinvente su existencia” en variadas dimensiones: “crecer emocionalmente equilibrado”, “crecer en el buen gusto frente al mundo”, “crecer en el respeto mutuo”, “crecer en aprender”. Porque sobre eso podemos intervenir y porque ahí tenemos la posibilidad [...] de adquirir “cierta dosis de sabiduría” [...] [Es] la convicción de que “nadie lo sabe todo y nadie lo ignora todo”; o aquella idea de que “mi presencia en el mundo, con el mundo y con los otros implica mi conocimiento entero de mí mismo. Y cuanto mejor me conozco en esta entereza, tanto mayores posibilidades tendré, haciendo historia, de saberme rehecho por ella. (Tomado del capítulo “Repensar lo pensado: Contrapunteo con las *Cartas a quien pretende enseñar* de Paulo Freire”, en R. Páez, G. Rondón y H. Trejo [Eds.]

Felicitaciones, maestro y amigo del alma, Fernando.

Bibliografía

Vásquez, F. (Ed.). (2017). *Maestros colombianos ilustres del siglo XX. Crónicas*. Bogotá: Universidad de La Salle.